



W
O
R
L
D
C
H
A
M
P
I
O
N
S



DISCURSO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Maribel García Rivera
Universidad Antonio Nariño - Bogotá
Colombia

TITULO DE LA INVESTIGACIÓN: CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO DENTRO DEL DISCURSO EN UN GRUPO DE FAMILIAS EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR DE LA LOCALIDAD 7Y 18 DE BOGOTÁ

RESUMEN

La presente reflexión hace parte de los resultados parciales de la investigación titulada “Características del Sujeto dentro del Discurso en un grupo de familias en situación de Violencia Intrafamiliar de la localidad 7 y 18 de Bogotá, D. C”. La fase de la investigación a la cual hace alusión este trabajo, corresponde a la primera en la cual se busca describir las características del discurso del sujeto en un grupo de familias en situaciones de violencia intrafamiliar, a partir del abordaje psicosocial y la participación comunitaria. La investigación se realiza en 90 familias. Los resultados apuntan a considerar la relación que se constituye como vínculo, que ostenta los nombres heredados de la cultura, en referencia al grupo familiar, es traumático en cuanto a que se sostiene en el andamiaje socio-simbólico, que implica un complejo código de regulaciones al cual se describe el deseo. El vínculo, en la medida en que se soporta en la compulsión de repetición, reproduce de nuevas maneras, en formas cada vez distintas, versiones de lo mismo: la fundación del sujeto en el discurso a costa del goce, a la vez que como forma de goce. Es decir, a un costo, se repite; y se goza de manera nueva con la entrada en otra forma discursiva.

INTRODUCCIÓN

La presente reflexión hace parte de los resultados parciales de la investigación titulada “Características del Sujeto dentro del Discurso en un grupo de familias en situación de Violencia Intrafamiliar de la localidad 7 y 18 de Bogotá, D. C”, cuyo objetivo apunta a describir las características del discurso del sujeto en un grupo de familias en situaciones de violencia intrafamiliar, a partir de la participación comunitaria.

Metodológicamente se plantean tres fases de abordaje de la problemática, interviniendo sobre la violencia intrafamiliar desde el campo de la psicología comunitaria, entendido como un proceso de construcción social del saber, en el cual la participación constituye el método de interacción dirigido al tratamiento de las causas y efectos psicológicos de la violencia intrafamiliar en sus diversas manifestaciones. Cada una de las tres fases constituye un proyecto de investigación en sí misma. La Fase 1, es de diagnóstico, a partir del abordaje psicosocial de las problemáticas de violencia intrafamiliar; la Fase 2, considerada de creación de redes comunitarias de prevención de la violencia intrafamiliar; y la Fase 3, de desarrollo comunitario, redescubrimiento de la cultura popular y formación de grupos y organizaciones sociales, productivas y educativas.

De esa manera, se propuso trabajar con dos comunidades: San Juan Diego y Fundación Pascua, de las localidades 7 (Bosa) y 18 (Rafael Uribe Uribe), respectivamente. Aquí se hace alusión a los resultados parciales de la fase de diagnóstico de la comunidad de Bosa, conformada por 90 familias. Este diagnóstico psicosocial se realizó desde la práctica social constructora de comunidad, a través del diseño de investigación Investigación-Acción-Participación. Aquí el objeto de investigación es la producción del sujeto en torno a una convocatoria sobre lo que es visto como una problemática de salud pública. Esta producción es la elaboración misma que el sujeto desarrolla en una relación transferencial, donde el colectivo es el lugar de la socialización, y donde se encuentra o se confronta con la diversidad cultural de la cual son portadores los demás participantes. Así, la intervención comunitaria plantea un diagnóstico social como alternativa a los abordajes actuales en salud pública, buscando responder desde otro lugar –el del afectado por la violencia- a los problemas de cubrimiento que plantea la realidad al sistema general de salud y los esfuerzos que realizan

sus instituciones, surge a las claras de la experiencia de los trabajadores en el campo de la salud pública, que señalan la complejidad de la problemática relacionada con la violencia intrafamiliar, y la falta de cubrimiento en términos de abordaje psicoterapéutico de los efectos psicosociales. El objetivo de la investigación genera un sistema teórico que se fundamenta en las siguientes interrogantes, los que se esperan sean abordados en el desarrollo de la investigación: ¿Cómo se redefine la familia en los grupos estudiados? ¿Qué diversificación en la producción del sujeto tiene lugar en los escenarios comunitarios? ¿Cómo se redefine la subjetividad en los escenarios comunitarios?

ABORDAJE CONCEPTUAL

Se ve a la violencia intrafamiliar como constituyente de una problemática compleja, que si bien ha sido abordada desde diferentes disciplinas y prácticas, además de ser objeto de estudio de instituciones estatales y privadas, continúa marcando la cotidianidad en diferentes ámbitos de la vida social de la actualidad. De manera particular, la violencia intrafamiliar se considera como cualquier acción u omisión de una conducta que pretenda hacer daño físico o psicológico entre los miembros de la familia compartan o no el mismo techo, pero que los una algún grado de parentesco. Dentro de las manifestaciones de la violencia intrafamiliar, se encuentran la violencia de pareja, el maltrato infantil, el abuso físico y/o psicológico, el abuso sexual cuyo victimario sea miembro de la familia, el abandono, la negligencia.

El abordaje de la violencia intrafamiliar por la psicología ha sido direccionado desde las diferentes posturas teóricas y conceptuales. En esa medida, los modelos comportamentales, defienden la idea que la violencia se manifiesta a través de conductas que son aprendidas, conductas que han tenido unos estímulos desencadenantes y de mantenimiento, probablemente a razón de relaciones de contingencia. Esta postura aporta modelos interventivos basados en los paradigmas del conductismo; no obstante, aporta al estudio de la violencia intrafamiliar conceptos como el de indefensión aprendida, doble fachada, baja autoestima, desequilibrio de poder, dependencia, aprendizaje observacional (Corsi, J. 2006), entre otros.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

En segundo lugar, modelos cognoscitivistas, dan más relevancia al procesamiento de la información y su implicación en los mecanismos que causan la conducta agresiva. Aportan al estudio de la violencia conceptos de abstracción selectiva, inferencia arbitraria, maximización, personalización, pensamiento dicotómico y minimización. En tercer lugar, los modelos interaccionales, toman a la familia como un sistema abierto donde se produce un intercambio de información con su medio externo, capaz de adaptarse a las exigencias sociales, que varían en el tiempo, para asegurarles a sus miembros continuidad y crecimiento psicosocial (Corsi, J. 2005). Se derivan de argumentos en los cuales enfatizan la función de la comunicación; en esa medida, la violencia sería una forma de transmitir un mensaje, dado la imposibilidad de solucionar los conflictos de otra forma.

En cuarto lugar, el modelo ecológico-multidimensional, plantea una comprensión de la violencia en torno a una visión holística, en la cual se entienda que es un fenómeno donde interviene factores de todo tipo: biológicos, psicológicos, sociales, culturales, políticos, económicos, entre otros; por lo tanto debería ser abordado a partir de la identificación no solo de los factores de riesgo que originan la violencia, sino de la disminución de dichos factores y la prevención de los mismos (Monzón, L. 2003).

Por último, desde el psicoanálisis, se tiene posturas como la de Jacques Lacan (1992), quien le apuesta al análisis de la violencia a partir del discurso que está organizado, topológicamente, en cuatro lugares: el agente, la verdad, el otro y la producción. El sujeto del discurso ocupa un lugar en esta estructura, de acuerdo con la dominancia (lo que caracteriza el discurso; en este caso, es el de la violencia, y aún más concretamente, intrafamiliar), circulando por los cuatro lugares. Es el problema del lugar que ocupa el sujeto en el discurso de la violencia, de la atención terapéutica, de la familia disfuncional, etc.; pero también se trata, según la tópica lacaniana, del sujeto que ocupa el lugar de la producción, en referencia a este discurso. Allí enuncia según los efectos del discurso de la violencia intrafamiliar, y regularmente se espera, desde el lugar del otro, que ese enunciado sea dirigido hacia la construcción de una textura llamada social. La producción que se espera desde los modelos de atención, es la de la reconstrucción de ese tejido social a partir de la recuperación de una subjetividad que se ha quebrantado en su ideal cultural. Dado que no es posible, con respecto a la subjetividad hacer más que descripciones, pues es imposible saber sobre esta

constitución más allá de lo que dice el sujeto, lo que se sigue en el proyecto son sus enunciados en el contexto discursivo de la atención a víctimas de violencia intrafamiliar. En el núcleo discursivo, lo que se conoce en la psicología como proceso emocional, está implicado en las manifestaciones conductuales. La repetición de las formas de goce (Lacan, en el lugar citado), es la vía a partir de la cual es posible que el sujeto del discurso de la violencia intrafamiliar establezca relaciones de transferencia con sus semejantes (Lacan, 1961), lo cual constituye un efecto discursivo que más allá de las posibles descripciones, es lo que está en el fondo del establecimiento del lazo social. No obstante, las redefiniciones posibles a partir de las reflexiones del sujeto sobre sus experiencias (todas ellas discursivas) son lo que interesa seguir, pues constituyen su producción. Cabe esperar, con escaso margen de error, que esta interacción social es la base de la instauración de este lazo social.

DESCRIPCIÓN DE LAS FAMILIAS

Las 90 familias participantes de la localidad de Bosa, hacen parte específicamente de la comunidad San Juan Diego. Para efectos de la descripción socio-demográfica, se tiene en cuenta a la familia no solo por el vínculo de parentesco, sino porque conviven bajo el mismo techo.

En cuanto al nivel socio-económico, se encuentra que la mayoría de las familias pertenecen a estratos 1 y 2, lo que corresponde a niveles bajo-bajo y bajo, respectivamente (véase Tabla 1). Es decir que el 82.3% de las familias sujetos de la investigación, no cuentan con capacidades económicas suficientes para responder a las necesidades básicas.

Tabla 1. Distribución por nivel socioeconómico

| Nivel socioeconómico | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------|------------|------------|
| Bajo-bajo | 42 | 46.7 |
| Bajo | 32 | 35.6 |
| Medio-bajo | 13 | 14.4 |
| Medio | 3 | 3.3 |

**MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION
PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

| | | |
|---------|----|-----|
| Totales | 90 | 100 |
|---------|----|-----|

Fuente: propia

En cuanto a la conformación de las familias, se tiene que el 40% corresponde a familias compuestas, el 37% a familias nucleares y el 23% a familias extensas. Es importante apuntar que en cada una de esa tipología se evidencia diferentes formas de conformación (véase Tabla 2). Si el análisis se hace por la presencia o no de los dos padres, se tiene que el 62% son familias monoparentales o incompletas, donde en la mayoría de casos es la madre la que convive con los hijos; y el 38% restante, son familias completas.

Tabla 2. Tipología de familias según el parentesco

| Tipología de familia según el parentesco | Clase | Categoría | Porcentaje |
|--|------------|--|------------|
| Nuclear | Completa | Pareja con hijos | 2 |
| | | Pareja recompuesta con hijos | 11 |
| | Incompleta | Monoparental | 24 |
| Extensa | Completa | Pareja con hijos con otros parientes | 4 |
| | | Pareja sin hijos, con otros parientes | 1 |
| | Incompleta | Monoparental con otros parientes | 18 |
| Compuesta | Completa | Pareja con hijos y con no parientes | 3 |
| | | Pareja con hijos, otros parientes y con no parientes | 15 |
| | | Pareja sin hijos, otros parientes y con no parientes | 2 |
| | Incompleta | Monoparental con hijos y con no parientes | 11 |
| | | Monoparental con hijos y con no parientes | 9 |

Fuente: propia

Por último, las familias oscilan entre dos y 15 miembros. Encontrándose el mayor rango en familias conformadas por 5 y 6 personas (38%). Le siguen por frecuencia, hogares conformados por 7 y 8 con un 25%; entre 3 y 4, con un 19%; entre 9 y 10, con un 8%, menos de 4 personas, unas 6% y más de 10 personas, un 4%.

Por último, en cuanto a la situación de violencia intrafamiliar al inicio de la investigación, las familias reportan en primer lugar el abandono como la forma más frecuente de violencia (58%). Abandono, caracterizado por la ausencia especialmente del padre, quien no aporta ni económica ni afectivamente en el desarrollo y sostenimiento de los hijos. Lo anterior está relacionado con el porcentaje elevado de familias incompletas. El segundo lugar, lo ocupa el maltrato verbal hacia la pareja (38%) representado en la mayoría de los casos por una relación de dominancia-sumisión. Le sigue el maltrato físico hacia la pareja (25%), el maltrato verbal hacia los hijos (18%), el maltrato físico de parte de uno de los padres hacia los hijos (11%). Llama la atención la presencia de maltrato verbal de hijos contra los padres, que aunque con un porcentaje más bajo, no deja de ser significativo (véase Tabla 3) y por último, la negligencia con un 8%. Es importante aclarar, que estas formas de violencia intrafamiliar son las enunciadas por los mismos miembros de las familias, diferente es el resultado al avanzar en la caracterización del discurso de la violencia.

Tabla 3. Situación de violencia intrafamiliar

| Tipo de violencia | Porcentaje |
|--|------------|
| Abandono | 58 |
| Maltrato verbal entre la pareja | 38 |
| Maltrato físico entre la pareja | 25 |
| Maltrato verbal infantil | 18 |
| Maltrato físico infantil | 11 |
| Maltrato verbal de hijos contra padres | 10 |
| Negligencia | 8 |

Fuente: propia

DISCURSO DE LA VIOLENCIA

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

El abordaje conceptual desde la postura psicoanalítica, permite reflexionar sobre el modo inquietante en que se resuelve de manera violenta el intento de nombrarse a sí mismo de parte del sujeto, por déficit en términos de reconocimiento del Otro. En contraste, los abordajes sobre la violencia intrafamiliar, en buena medida desarrollados desde la perspectiva de las instituciones gubernamentales encargadas, han tipificado tanto las formas de presentación de la violencia, como su protocolo de intervención. Sin embargo, es notable que se haga un reconocimiento en lo que respecta a la atención psicoterapéutica, la cual es muy limitada en sus alcances, por los costos que implica para las EPS. El desarrollo de alternativas de atención, siguiendo los trabajos de Jiménez y Torres, necesariamente ha de recaer sobre los propios miembros que habitan un sector urbano, los cuales, antes de formar un colectivo comunitario, son virtualmente desconocidos (Jiménez, A. y Torres, A. 2006). El desarrollo comunitario es un paso obligado en la construcción social del saber, y esta dimensión de la vida colectiva, forma parte del proceso de organización social, que desemboca en la institucionalización de las estrategias, técnicas y métodos que forman el acervo de experiencias. La confrontación de los malestares de la vida moderna, en lo que atañe al sujeto, al ser abordada desde la conformación de comunidades, ha sido ensayada previamente desde los tiempos de Orlando Fals Borda (Vanegas, S. 2008), que desde los años 50 desarrolló un análisis sociológico de la vida en Colombia. Trabajos posteriores tienen que ver con la Investigación Participativa y la IAP, prácticas desde las cuales se constituyeron comunidades críticas que redefinieron notablemente sus legados culturales, al entrar en el diálogo de saberes con las ciencias sociales. El reconocimiento del saber cotidiano de la gente, si bien tiene carácter pseudoconceptual o mágico, revitaliza el saber científico, y al contrario, se enriquece con nuevas visiones, si bien no todo es tan afortunado como quisiera hacerse notar. Los trabajos específicos en formas particulares de violencia actual en Colombia, pasando por alto el viejísimo conflicto armado, (Aramburo, N. 2011; Acero, A. 2010; Amor, P. et al. 2001; Báez, J. 2000; Ortiz, M. 2002; Rodríguez, R. 2003), apuntan a la necesidad de reconocimiento de las víctimas, pero también a la necesidad perentoria de pasar de tal identidad a la de la ciudadanía, aspecto que podría estar vinculado a la práctica de la participación. En referencia a la innovación tecnológica, no es un concepto extraño que se hable de laboratorio social, ligado a la biotecnología, parte de la biopolítica, que abordan críticamente el desarrollo de estrategias de control (Foucault, M. 1981). No obstante, es

necesario invertir las fórmulas para señalar la necesidad de avanzar en una tecnología social al servicio del sujeto, y de la apropiación y desarrollo de su cultura. Lo innovador de los proyectos comunitarios, es avanzar en dirección hacia la educación en temáticas de construcción histórica, a la par que se apuesta una vez más por el pensamiento sobre la acción, en contra de la acción impulsiva. Un modelo de ciudadanía requiere pues, avanzar por la superación de los traumas sociales, desde la apertura a la producción del sujeto de la violencia, en este caso, la violencia intrafamiliar.

Como consecuencia de estos planteamientos y como se indica en la introducción, surge inquietudes, como: ¿Cuál es la producción del sujeto del discurso de la violencia intrafamiliar? ¿Qué discursos se instauran en el sujeto de la violencia? Sin embargo, no es suficiente con llegar hasta allí, pues al entrar en las prescripciones metodológicas (el abordaje comunitario participativo) el sujeto queda inmerso en un discurso cuya demanda es la producción. Si se habla de la realización de un diagnóstico psicosocial (Jiménez, A. y Torres, A. 2006) es porque esta metodología, finalmente es paradigmática. La práctica de la psicología, desde enfoques diferentes, y en particular, la práctica del psicoanálisis, centran el éxito de sus intervenciones en la participación, pues es el sujeto el que produce los elementos significativos que transforman su realidad. De allí que la diferenciación del contexto de la violencia intrafamiliar y el de la producción subjetiva, en el cual se reconoce lo que habla el sujeto en transferencia, transforma su realidad. La pregunta de investigación tiene en cuenta la diferenciación contextual, pues en el marco del diagnóstico social la producción del sujeto se encuentra enmarcada en este dispositivo.

El abordaje de la violencia, en un diálogo desde diferentes perspectivas de la psicología, haciendo referencia al discurso, constituye en sí mismo un trabajo de intervención, en tanto que se abre el espacio a la palabra del participante, convocado no para hablar de violencia, ni para ser investigado en sus formas de expresión, sino para hablar sobre la convivencia familiar. Con respecto a lo que se revela en este acercamiento, es notable que el semejante, o el prójimo, entendido como aquél con quien se convive, es el objeto del goce mortífero, en términos del psicoanálisis freudiano, puesto que es tomado por el sujeto para descargar sus tensiones.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

La relación que se constituye como vínculo, que ostenta los nombres heredados de la cultura, en referencia al grupo familiar (padre, madre, hijos, hermanos, etc.) es traumática en cuanto que se sostiene en el andamiaje socio-simbólico, que implica un complejo código de regulaciones al cual se adscribe el deseo. El vínculo, en la medida en que se soporta en la compulsión de repetición, reproduce de nuevas maneras, en formas cada vez distintas, versiones de lo mismo: la fundación del sujeto en el discurso a costa del goce, a la vez que como forma de goce. Es decir, a un costo, se repite; y se goza de manera nueva con la entrada en otra forma discursiva.

La pulsión de muerte entonces comanda las relaciones sociales, en un síntoma conformado por los límites que le impone el lenguaje, tomado del entorno social. De allí que este vínculo sea profundamente destructivo, a la par que es lo que constituye la textura familiar, y por supuesto, social. La presencia del deseo de matar al otro, al objeto de amor, se reprime constantemente en el discurso, pero no puede evitar de ningún modo sus efectos.

Es en esta dirección que lo que se revela más allá del lenguaje llega a ser considerado como el otro lenguaje, el reprimido y olvidado. Se piensa que se trata de lo reprimido que toma forma en el discurso.

El trabajo con familias, en términos de investigación social, plantea problemas que constituyen verdaderos desafíos metodológicos. En primer lugar, el trabajo confronta al psicólogo con la lógica de la víctima, la cual aparece tan pronto se convoca un grupo de convivencia familiar. Esta victimización alcanza una sutil dimensión en la forma que toma la espiritualidad de los participantes cuando se trabaja en una parroquia católica, donde hay un liderazgo muy relevante de parte del sacerdote, quien tiene un genuino interés por acotar la violencia intrafamiliar entre sus feligreses.

La oferta eclesial, espiritual, estriba en la administración de los sacramentos, lo cual constituye el interés de la feligresía. La demanda de asesoría espiritual que se dirige a nivel personal al párroco, es un espacio en el cual los concurrentes expresan los radicales efectos de la violencia en diferentes formas.

Situación similar se encuentra en otra localidad del sur de Bogotá, donde se combate la pobreza extrema en un grupo de familias, constituyendo la ausencia de riqueza cultural el problema más acuciante, quedando los sujetos abocados a las prácticas asistencialistas de las instituciones.

A nivel de una comunidad, representada por residentes de un barrio del sur del Distrito Capital, se presenta abiertamente el rechazo por la localización de un programa de intervención dedicado a la rehabilitación de jóvenes infractores y contraventores de la Ley, menores de edad. De una manera manifiestamente agresiva por el tono del lenguaje utilizado, y los términos en juego, puede colegirse el modo como detonan los actos violentos en los ambientes cotidianos.

La génesis de la violencia tiene lugar a nivel del sujeto, y se escenifica en la socialización, a nivel familiar primero, y luego como forma social. La cultura tiene un papel que vale la pena analizar.

MALESTAR SUBJETIVO

En el fenómeno de la violencia intrafamiliar que entraña una afectación en cada uno de los miembros de la familia, juega un gran papel la subjetividad y pensar la subjetividad como producción socio histórica implica concebirla conformándose en complejas relaciones de poder (Foucault, M. 1999) que se ejercen a través de dispositivos que se inscriben en las instituciones, los grupos y en los individuos, haciendo posible la manipulación de los temores, deseos y esperanzas. Los dispositivos de poder, utilizan estrategias de subordinación como la exclusión, la discriminación y la descalificación, que se sostienen en procesos complejos y multicausales que logran naturalizarse al darle sentido a las prácticas sociales.

En ese sentido, es posible pensar que la vulnerabilización social actúa como estrategia biopolítica de normalización e individuación en tanto que define la distribución de riquezas, saberes y poderes. Entre algunos de los factores que hacen a la producción de vulnerabilidad

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

social, que el proceso de convivencia familiar refleja, se encuentran la incertidumbre económica, la falta de reconocimiento a la labor del hogar, la sensación de fracaso en la educación de los hijos, la impotencia de resolver los problemas familiares de manera satisfactoria y la falta de un lugar dentro del dispositivo de la relación conyugal. En tanto la población “vulnerable”, es aquella que se encuentra en posibilidad de ser “perjudicada”, “lesionada” por procesos sociales que la ponen en peligro de perder capital económico, social y simbólico, la vulnerabilidad social actúa produciendo efectos en la subjetividad (Fernández, A. y López, M. 2004).

En primer lugar, para los padres, podemos pensar que las condiciones del hogar son factores de importancia, pero éstas no se constituyen en causas únicas de las situaciones que provocan malestar o insatisfacción. Los padres enfrentan la crisis y demuestran sus dificultades en sus actividades, en sus producciones, pero también y fundamentalmente en la pérdida de reconocimiento social y en la escasa retribución que como padres.

Los padres se quejan de la falta de educación de sus hijos, de la falta de comprensión a su tarea frente a ellos, de la falta de ambiente adecuado, de la insuficiencia de recursos para satisfacer las demandas de sus hijos, de la falta de tiempo, de los mercados consumistas que adornan el día a día a sus familias. Paradójicamente, el padre o madre, excluido de las decisiones macro, supuestamente con la libertad que envuelve el mundo de la autonomía del hogar, está apresado en las rutinas y no puede objetivar su lugar y su rol.

No parecería aventurado sugerir que los padres de familia han sido violentados por las circunstancias y las presiones, alienados en su quehacer cotidiano, se quejan, se enferman, violentan, se ausentan, se mueren. El conjunto de posibilidades presentes aluden a malestar, conflictividad y alto nivel de vulnerabilidad.

El debilitamiento de la función de padres o madres, y por qué no en cierto modo el descuido de los hijos, de la comunidad, del estado, desdibujan el rol del padre y el rol de la madre. La tarea es definida por exigencias macro, de características institucionales (se dice que la familia es la primera institución por naturaleza) pero difícilmente, los padres pueden reconocerse en estas exigencias. Las exigencias agotan... contracturan... estresan... y hieren...

Los diversos padecimientos de los padres, expresan el alto grado de insatisfacción, desmotivación y malestar en los hogares. Un padre exigido en múltiples tareas y en múltiples contextos muy probablemente manifieste dificultades de interacción, dificultades de resolver los problemas, dificultades de comunicación.

En relación con la percepción de agotamiento, podemos decir que la madre que enfrenta sola la responsabilidad del hogar está abrumada por acumulación de responsabilidades, tareas y exigencias, desproporcionadas en sus tiempos personales y en sus medios o posibilidades, se ve obligada a hacer su trabajo en condiciones poco o nada placenteras, en donde lo producido, en este caso de naturaleza inmaterial, la crianza y educación de los hijos se ve obstaculizada y/o seriamente perturbada.

Entonces, las estrategias biopolíticas que producen vulnerabilidad social actúan como violencias no visibles produciendo mecanismos sociales y subjetivos de subordinación, resultando efectivas en la producción de realidad, saber e individuos. Estos mecanismos son invisibilizados desde las instituciones mediante el consenso, que atribuye a la naturaleza lo que es cultural. Se producen así naturalizaciones que permiten mantener los sentidos instituidos, a la vez que se inhibe la posibilidad de crear otros nuevos: la sociedad crea sus normas, valores, lenguaje, imaginario radical a través de los cuales forma a los hombres que incorporan esa institución y a sus mecanismos de perpetuación, asegurando así su reproducción (Castoriadis, C. 1982).

Sin embargo, la reproducción social no está completamente asegurada ya que los hombres pueden desarrollar su autonomía en tanto puedan cuestionar el orden existente, instituyendo nuevas significaciones sociales y actuando colectivamente, por lo que es posible la producción de ciertos agenciamientos singulares y colectivos (Deleuze, G. 1976), movimientos instituyentes (Castoriadis, C. 1993), que permitan cuestionar y cambiar el orden existente.

Pensar la producción de subjetividad de esta manera implica no considerarla como interioridad, ni tampoco como resultado predeterminado de las condiciones de poder. La subjetividad se produce entonces en relación con lo político, entendido en su más amplia acepción. La producción de subjetividad así entendida, no será entonces resultado

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

predeterminado de las condiciones de poder sino que frente a mecanismos como los de vulnerabilidad social, también es posible que se produzcan agenciamientos singulares y colectivos que actúen como líneas de fuga al orden existente (Deleuze, G. 1980).

Por otra parte, las condiciones y el medio ambiente que rodea a los hogares, están fuertemente vinculadas a las formas de relaciones entre los miembros de la familia. El hacinamiento, el número elevado de personas que comparten una misma vivienda, las condiciones de pobreza, de insatisfacción de necesidades, las condiciones de servicios públicos escasos o de malas condiciones, son ejemplos de cómo se teje el lazo social que representa la familia... se tiene que plantear una relación disimétrica en la que uno de los sujetos mantiene un poder sobre otro. El que desconoce los límites de su poder, que cree que puede mandar sobre todo y sobre todos, que legitima cualquier forma de educación, así sea mediante el golpe y el castigo. Definitivamente, en el ejercicio de la función de padre o madre no se puede desconocer lo subjetivo.

Fenómenos inconscientes relacionados con sentimientos de culpa (quizá por la poca o dudosa satisfacción de las demandas) o como medio para volver a tener el control sobre algo que se está saliendo de las manos o como estrategia para algún tipo de manipulación del entorno, en otras palabras, cada padre intenta en la familia reportar o dar cuenta de algo que quedó pendiente y por eso lo que toda interacción intenta reponer es experimentado como falta, es decir, los padres “crían” a los hijos con la esperanza de resolver una deuda simbólica que, en otro momento de su infancia, contrajeron con los adultos significativos para ellos (Lacan, J. 1989). El discurso de la violencia se convierte entonces en un don. Habrá confianza si antes hubo entrega. Al brindar su estilo de crianza, el padre implanta en su hijo el deseo de saber sobre aquello que resta: lo que no se dijo, lo que no se sabe, lo que no se transmite. Es en este sentido que se puede decir que el padre seduce; seduce inaugurando o despertando el amor por sí mismo, en tanto se ha ofrecido como teniendo algo que hace falta en aquél.

Bien resaltaba Mannoni “la importancia del contexto social, político y económico, sin cuyo análisis la teoría sobre el síntoma no puede adquirir la perspectiva necesaria para una comprensión amplia de lo que sucede al sujeto” (Mannoni, M. 1994). Ese contexto en el

problema que se nos plantea de la violencia intrafamiliar es bien claro, los padres tienen que responder, además de lo anterior, no solo a su tarea padres sino a su tarea como pareja y en un sin número de roles diversos en el mismo núcleo familiar.

CONCLUSIONES

Siguiendo con la línea del discurso, vale la pena enfatizar el papel que juega el lazo social que representa la familia. Como lo expresa Deleuze, el trazo común entre los diferentes procesos de singularización es un devenir diferencial que rechaza la subjetivación capitalística. Eso se siente por un determinado calor en las relaciones, por determinada manera de desear, por una afirmación positiva de la creatividad, por una voluntad de amar, por una voluntad simplemente de vivir o sobrevivir, por la multiplicidad de esas voluntades. Es preciso abrir espacios para que eso acontezca. El deseo sólo puede ser vivido en vectores de singularización (Deleuze, G. 1976).

Dentro del lazo social que representa toda la maraña de intrincadas relaciones al entorno de diversas instituciones, o esa construcción de modos de sensibilidad o de relación con el otro, se tiene, como decía Freud, que la fraternidad sólo es posible a partir de la intolerancia, pues la multitud se consolida en la medida en que algo quede por fuera. Por eso, si la segregación rompe con la idea de una sociedad concebida como un todo, como una unidad, se entiende que Lacan haya decidido promover la idea de lazo social y no de sociedad. Como luego lo explicaba Lacan en el Seminario 17 cuando volvía sobre el tema de la segregación en el contexto de la teoría de los cuatro discursos: “Sólo conozco un origen de la fraternidad –quiero decir humana-, es la segregación. Simplemente, en la sociedad (...) todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto (...) se trata de captar esa función y saber por qué es así” (Lacan. J. 1992).

En la historia de la humanidad podemos apreciar, no sin cierto asombro, cómo desde siempre se ha tendido a clasificar. Somos blancos o negros, hombres o mujeres, normales o anormales, violentos o pasivos, víctimas o victimarios, enfermos o sanos, etc. Clasificando

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

podemos separar y encontrarnos de esta forma frente a frente con uno de los problemas más grandes de nuestra época: la segregación. Al respecto ya nos advertía Lacan en 1967, en el discurso de clausura de las Jornadas sobre Psicosis Infantil: "De lo que se trata es de situarlos y de asir la referencia desde donde podamos tratarlos sin quedar nosotros encerrados en cierto engaño. Para ello habrá que dar cuenta de la distancia donde alberga la correlación de la que somos prisioneros. El factor de que se trata es el problema más ardiente de nuestra época... la segregación". Es de pronto a lo que se refiere Maud Mannoni cuando afirmaba que: "La institución familiar y la institución médica (en nuestro contexto sumariamos el sistema educativo) reunidas han desarrollado hasta el absurdo lo que se puede llamar un abuso de poder basado en la perversión del saber" (Mannoni, M. 1992). Podríamos decir, por otro lado, que la subjetividad tiene que ver lo simbólico. Lo simbólico, término que se utilizaba para la colaboración lingüística (lenguaje verbal coherente), genera una reflexión a nivel comunitario del conocimiento primitivo del *yo* y crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento e integran a cada sujeto en la cultura.

Por último, la subjetividad también se refiere al registro de lo real, que es aquello que no se puede expresar como lenguaje, lo que no se puede decir, no se puede representar, porque al re-presentarlo se pierde la esencia de éste, es decir, el objeto mismo. Por ello, lo Real está siempre presente pero continuamente mediado mediante lo imaginario y lo simbólico. Por eso resulta ser un término bastante enigmático, y no debe ser equiparado con la realidad, puesto que nuestra realidad está construida simbólicamente; lo real, por el contrario, es un núcleo duro, algo traumático que no puede ser simbolizado (es decir, expresado con palabras). Lo real no tiene existencia positiva; sólo existe como obstruido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acero, A. (2010) Aproximaciones a los conceptos de femicidio, feminicidio, y homicidio en mujeres. Bases para su medición. Centro de Referencia Regional Sobre Violencia. CRRV Regional Bogotá. Boletín Epidemiológico. Vol. / No. 1. República de Colombia: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

Amor, P. et al. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar. Un estudio comparativo. *Revista de psicopatología y psicología clínica*. Tomo 6, No. 3. Madrid: Editorial UNED, pp. 167-178.

Aramburo, N. (2011). Abuso sexual infantil y administración de justicia en Colombia. Reflexiones desde la psicología clínica y forense. En: *Revista Pensamiento Psicológico*. Tomo 9, No. 16. Cali: Revista Pensamiento Psicológico.

Báez, J. (2000) El contexto del abuso sexual. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tesis de grado para optar al título de especialista en instituciones jurídico-familiares.

Castoriadis, Cornelius (1982): *Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona.

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II. *El imaginario social y la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Corsi, J. (2005), *Psicoterapia integrativa multidimensional*. Paidós, Buenos Aires

Corsi, J. (2006). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: Fundamentos teóricos, para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Argentina: Paidós SAICF.

Deleuze, G. (1976). *Micropolítica del deseo*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, Gilles. (1980): Cap. IV “Políticas” en *Diálogos*, Ed. Pre-textos, Valencia.

Fernandez, A. y López, M. (2004). “La vulnerabilidad social: Tensiones entre la destitución subjetiva y la potencia colectiva”. Proyecto UBACyT P/047: *Grupos de vulnerabilidad social: transformaciones en los imaginarios sociales y prácticas comunitarias*. Un estudio del barrio Alvanera. Dir. Ana Fernández, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

Foucault, M. (1981). *Tecnologías del yo*. Massachusetts: Universidad de Massachusetts.

Foucault, M. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica*. Obras esenciales. Barcelona: Editorial Paidós.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Jiménez, A. y Torres, A. (2006). La práctica investigativa en Ciencias Sociales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Departamento de Ciencias Sociales.

Lacan, Jacques. (1958/1977). La Familia. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Lacan, Jacques. (1960/1961). La transferencia. El seminario de Jacques Lacan. Libro 8. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1989). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” en Escritos I. Méjico: Siglo XXI.

Lacan, Jacques. (1992) El reverso del psicoanálisis. El seminario de Jacques Lacan [1969-1970]. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.

Mannoni, M. (1994). La educación imposible. Madrid: Siglo XXI.

Mannoni, M. (1992). Un saber que no se sabe. La experiencia analítica. Barcelona: Gedisa

Monzón, I. (2003). La violencia doméstica desde una perspectiva ecológica. Encontrado en: cecsyts.com.ar/.../0B0uT6kovy0itbndPZ1BHSm10Skk

Ortiz, M. (2002) Vigilancia del maltrato a la mujer: diseño y aplicación de un procedimiento. En: Colombia Médica. Año. /vol. 33. Cali: Universidad del Valle, pp. 81-89.

Rodríguez, R. (2003) Salud Sexual, Salud Emocional y Reproductiva: Derechos Sexuales y Reproductivos. Módulo # 5. Talleres en las temáticas de violencia intrafamiliar y delitos sexuales dirigidos a hombres. Bogotá: DABS – Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Vanegas, S. (2008) Orlando Fals Borda, el legado del hacer ciencia. Bogotá: Universidad Javeriana. Departamento de Sociología.

RESEÑA

MARIBEL GARCÍA RIVERA

Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia, especialista en Educación Sexual de la Universidad Antonio Nariño, magister en Psicopedagogía Clínica de la Universidad de León. Miembro del grupo Esperanza y Vida, categorizado en C por Colciencias

